

CÓMO EL PSICOANÁLISIS DA CUENTA DE LO NUEVO. DIVERSIDAD, CAMBIOS E IDENTIDADES

Dra. Leticia Glocer Fiorini

Asociación Psicoanalítica Argentina

La propuesta de este ateneo nos invita a pensar qué es lo nuevo desde el punto de vista psicoanalítico. Creo que lo nuevo no consiste en tomar indiscriminadamente todo lo que aparece en la actualidad como novedoso. Por otra parte, tampoco podríamos pensar que no hay novedades ni cambios en la cultura y que todo lo que se presenta como tal son nuevos ropajes para lo que ya existió desde antes.

En este sentido, hay un trabajo imprescindible de juicio crítico que tenemos que hacer para poder determinar cuáles pueden ser consideradas cuestiones novedosas que impactan en el campo psicoanalítico. Y de qué manera eso nos obliga a repensar algunas ideas que parecen ya establecidas e inamovibles.

Hay enormes avances en el campo de la biotecnología y en el mundo virtual, Internet, así como en el campo de las cirugías de cambio de sexo, entre otros. A mi juicio, están proponiendo un desafío en el sentido de que nos obliga a repensar muchas cuestiones que tenemos establecidas como verdades universales. Esto es una referencia a las leyes de filiación como a la construcción de la subjetividad sexuada, si deseamos mencionar algunas problemáticas que están en juego. En otras palabras, tendríamos que comenzar a discriminar cada una de estas cuestiones y analizar si las podemos ubicar en las categorías que ya conocemos, parcial o totalmente, o si requieren un trabajo de deconstrucción más afinado.

Indudablemente, lo nuevo también puede consistir en reinterpretar fenómenos que ya existían. Presentaciones sexuales y de género que ya estaban presentes desde antes, pero que ahora son más visibles o más aceptadas, pueden entrar en el campo de lo novedoso si las pensamos, significamos o interpretamos de otra manera.

Entonces, voy a tomar la propuesta desde el punto de vista en el que vengo trabajando desde hace tiempo. Uno es el tema de lo femenino y otro, el tema de las diversidades sexuales. Los dos confluyen en una cuestión que para mí es muy importante, y es cómo se conceptualiza la diferencia sexual.

Este es un punto clave en psicoanálisis, porque todos nosotros trabajamos en la teoría y en la clínica con el complejo de Edipo-castración. Tenemos una idea de cuál sería la resolución ideal en los procesos de subjetivación sexuada; por lo tanto, está en juego cuál es el concepto de diferencia sexual que se maneja y si el acceso a la diferencia sexual garantiza de por sí el acceso a un universo simbólico, es decir, a la trama de lazos sociales.

Como ven se plantean muchos problemas que son claves para el campo psicoanalítico. Y, en este sentido, pienso el psicoanálisis como una praxis, en movimiento, en devenir. A mi modo de ver ésta fue la

propuesta freudiana. Al revisar la obra de Freud se constata que ahí hay un movimiento constante. Freud no tuvo reparos de ampliar ni tampoco de rectificar ciertos conceptos. Este es uno de los más importantes legados del pensamiento freudiano. Nosotros como psicoanalistas deberíamos estar atentos a todo lo que son cambios en la cultura, en los discursos vigentes.

En este sentido, un punto que me parece importante diferenciar es lo que se denominan cambios epocales de otros cambios que se van produciendo en las sociedades, que no son tan visibles, que son cambios muy lentos, que llevan generaciones y generaciones, pero a los que tendríamos que estar atentos. En ese sentido, diferenciaría lo que es la moda y lo que son cambios en los discursos y en las organizaciones sociales y culturales vigentes.

Por otro lado, pensar en lo novedoso nos obliga a pensar también en cuál es la relación entre la teoría y la práctica clínica. En otras palabras, la cuestión es cómo nos manejamos con los hallazgos clínicos que no coinciden con las explicaciones teóricas. Surge la pregunta, ¿contamos nosotros con una teoría tan acabada, tan cerrada, con una serie de casilleros en los que podemos ubicar todo lo que nos aparece en la clínica? Por otro lado, surge una postura opuesta, ¿debemos abandonar nuestros referentes principales? Ni una cosa ni la otra. Hay conceptos establecidos desde Freud, como el concepto de inconciente, transferencia, sexualidad infantil, que son eje de nuestro pensamiento psicoanalítico. Y esto, mas allá de cómo pensemos el inconciente, porque no es lo mismo el inconciente freudiano, que el kleiniano, o el lacaniano. Sin embargo, compartimos esos ejes fundamentales, aun desde distintos puntos de vista.

Si nos ubicamos en un punto que no es el de los casilleros fijos ni tampoco el de abandonar ciertos ejes del psicoanálisis, entonces podremos trabajar con espíritu crítico, siempre con la perspectiva de resguardarnos de las interpretaciones automáticas a los hechos que se nos presentan.

En este contexto diría que hubo cambios que impactan en el campo psicoanalítico en las dos líneas que les digo que estoy trabajando. Cambios en la posición femenina, que se dan desde fines del siglo XIX y en el transcurso del siglo pasado, y que nos hacen pensar si las interpretaciones establecidas en relación a la sexualidad femenina, a la subjetividad femenina, son adecuadas a esos cambios. Se hace necesario analizar cómo se interpretan las funciones clásicamente atribuidas a hombres, mujeres, padres y madres a la luz de los cambios que se producen en la posición femenina, y que también producen cambios en la posición masculina, porque van juntos, se determinan mutuamente.

Por otro lado, las llamadas diversidades sexuales, mas allá de lo que signifiquen psicopatológicamente, desafían ciertos conceptos clásicos que sostenemos sobre la diferencia sexual. O incluso las nuevas configuraciones familiares, que no son tan nuevas, plantean también problemáticas de peso. Por ejemplo, ¿Cómo se interpreta la simbolización sobre la diferencia sexual en los hijos de parejas homosexuales? ¿Qué es lo que sucede con un niño que tiene dos mamás o dos papás? ¿Cómo lo interpretamos?

Tenemos dos opciones: o se interpreta dentro del campo de la perversión, lo que seria peligroso porque esos niños quedarían fuera de la trama social simbólica; o tratamos de ver si hay distintos tipos de homosexualidad y no un solo mecanismo en juego. Este es un tema para abrir y discutir.

A mi criterio, hay homosexualidades neuróticas, perversas, psicóticas. Para analizar qué pasa con las experiencias de esos niños que son hijos de padres homosexuales, lo que se ha constatado hasta

ahora es que después la mayoría son heterosexuales. Y hacen una vida de inserción cultural y social, de construcción subjetiva, que no se diferencia mucho de las problemáticas de otros niños. Por esto, es necesario abordar con más detención qué significa el acceso a la diferencia sexual, a lo masculino y femenino, en términos de inserción en una trama social y cultural simbólica.

Entonces ¿cuál es el desafío para nosotros? Por un lado, abordar lo que se pone en juego en estos cambios en las subjetividades actuales que es, entre otras cuestiones, qué papel juega la dualidad masculino-femenino. Si ustedes recuerdan, Freud siempre dudó de que los conceptos de femenino y masculino sean estrictamente psicoanalíticos. Esto hay que leerlo en el artículo “La Femenidad”, donde Freud sostenía que eran categorías de orden biológico y sociológico más que de orden psicológico. Que para él habría que remitirlas a la dualidad activo-pasivo, y que incluso así, adscribir estas categorías a las nociones de femenino y masculino era riesgoso. Freud lo pensaba en ese momento, porque ya entonces se encontraba con dificultades para categorizar la dualidad masculino-femenino.

Lo que intento transmitirles no son respuestas sino la necesidad de reformular las preguntas de acuerdo a los desafíos que nosotros tenemos actualmente. Estos desafíos pueden conducirnos a reforzar nuestra teoría en algunos casos; en otros, tendremos que ampliarlas o reformularlas.

Uno de los obstáculos que encuentro es que el pensamiento dualístico, binario, puede funcionar a veces como un obstáculo para pensar ciertas categorías del psicoanálisis. Actualmente hay enfoques de otras disciplinas que permiten incluir lo binario en estructuras más complejas. Por ejemplo, el concepto de líneas de fugas, como proponía Deleuze, para poder pensar una apertura entre esas dos polaridades. Esto nos amplía mucho el panorama para pensar la producción de subjetividad.

Tomo para esto una línea que comienza con Freud: las series complementarias, donde siempre hay tres factores en juego. Entonces, ya en Freud coexistía el pensamiento dualístico y el triádico.

O bien, como lo propuse en “Lo Femenino y el Pensamiento Complejo”, pensar la subjetividad femenina desde tres determinaciones: heterogeneidad anatómica, diversidad identificatoria y campo del deseo y la elección de objeto. Determinaciones que se pueden relacionar en concordancia o discordancia y que no siempre llegan a una síntesis armónica.

Esta es una forma que encontré para pensar también la construcción de subjetividad en general. Entiendo que no es una cuestión cerrada. Al contrario, el final es siempre abierto y nos permite continuar formulando preguntas.

Esta presentación está basada en mis publicaciones: *Lo Femenino y el Pensamiento Complejo* (Lugar Editorial, 2001) y “Presentaciones cambiantes de la sexualidad” (Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 111: 2010).